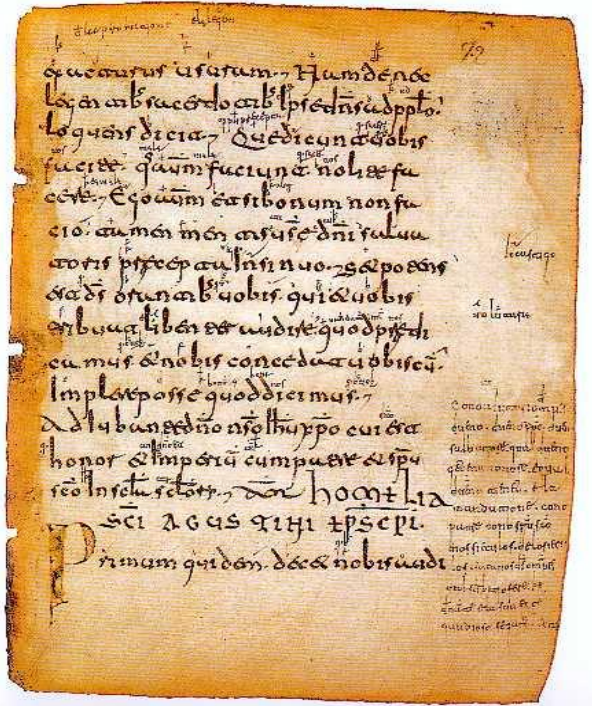


FILOLOGÍA CLÁSICA Y MEDIEVAL

LA INFLUENCIA DEL LATÍN EN EL *EUSKERA*.

Por Manuel Ortuño Arregui.



Palabras clave: *euskera*, glosas, latín, medieval, romance.

Estudio y análisis de la influencia de la lengua latina en el *euskera*.

La influencia del latín en el vasco.

Parece que está muy consensuado históricamente hablando que hacia el siglo II a.C. se produce la llegada de los romanos desde el valle del Ebro y con ella, los primeros asentamientos urbanos en el País Vasco. Sin embargo, la romanización no se produjo del mismo modo en todos los lugares. Las zonas más romanizadas fueron el sur de Navarra y Álava, así como las del norte de Aquitania. Pero en el litoral de Bizkaia y Gipuzkoa, la colonización fue muy escasa o nula.

En aquellos territorios con menor presencia romana, la población sólo usaba el latín cuando le era imprescindible, especialmente en el comercio, la iglesia y el lenguaje escrito, manteniendo en el resto de las situaciones la lengua autóctona.

Así, mientras la lengua de los romanos se utilizaba en el comercio o en la Administración, el *euskera* consiguió mantener su protagonismo en los cartularios de los monasterios, las leyes, la toponimia, etcétera.

Seguramente el *Euskera* y el latín, convivieron durante años influenciándose mutuamente, como ocurrió con el resto de lenguas romances, y por supuesto dejó su

impronta en la evolución del *euskera*, y éste en el desarrollo del latín vulgar y de las lenguas romances peninsulares (castellano, gallego portugués).

El vasco es la única superviviente de las oleadas de visitantes anteriores a los romanos, o tal vez el habla de una tribu que se instaló sin dejar huella no sabemos cuándo. El hecho es que el *euskera*, que es como sus hablantes la llamaron, se habló, según sospechamos, en una amplia zona de los Pirineos que se extendía por el norte hacia el río Garona, en dominios hoy franceses, y hacia el Ebro por el sur. Sobrevivió al proceso de latinización, mantuvo el semblante en su contacto con lenguas neolatinas, sirvió de sustrato o influencia a los primeros balbuceos del castellano y del gascón, y se ha mantenido en continua decadencia pero ajeno a las presiones, hasta nuestros días.

Según el lingüista **Koldo Mitxelena**, el *euskera* recibió los préstamos del latín muy tempranamente. Sin embargo, es muy difícil concretar cuándo, debido a que no existe ningún texto escrito hasta el siglo XVI, por lo que hasta entonces sólo debemos fundamentarnos en la lengua oral.

Fonética.

Los préstamos más antiguos del latín se adaptaron a la fonética vasca y evolucionaron hacia una pronunciación eusquérica dando lugar a las formas que conocemos actualmente.

Uno de los rasgos fonéticos a destacar son aquellos *vocalismos*, o mejor dicho la permanencia de ciertas vocales como la *i* y *u*: *cepulla* > *kipula* (cebolla), o *piper* > *piper* (pimiento).

También tenemos casos de consonantismo, donde se mantuvieron las consonantes *k* y *g* delante de vocal: *pacem* > *bake* (paz); *angellu* > *angelu* (ángel). Las consonantes latinas oclusivas *c* y *t* se hicieron sonoras: (*c* > *g*; *t* > *d*): *causam* > *gauza* (cosa); *tempora* > *denbora* (tiempo). La consonante *s* silbante pasó a ser *z* en *euskera*: *ceresea* > *gerezi* (cereza); *caelum* > *zeru* (cielo).

Morfosintaxis.

El latín y la lengua vasca hacen uso de las desinencias, de hecho las formas nominales están sacadas del acusativo latino, pero como es bien sabido, la gran diferencia radica en que el latín es una lengua, donde el sujeto tiene siempre el mismo caso

(*nominativo*) mientras que el *euskera* es un idioma sorprendente, y casi podríamos decir que único en toda Europa. Una característica del *euskera* es que no tiene marca de género, exceptuando algún que otro caso en nombres comunes de persona: *alargun* > *alarguntsa*, *jainko* > *jainkosa*, *deabru* > *deabrusa*, *abade* > *abadesa*..

El préstamo del uso de los sufijos derivativos *-tu* /*-du* ante una oclusiva nasal tiene su origen en el participio pasado latino en *-tum*. En *euskera* esta terminación se identifica con la forma de infinitivo, aunque también puede funcionar como adjetivo verbal.

En lo que se refiere a los pronombres personales, el *euskera* utiliza el sistema de demostrativos para referirse a la tercera persona de singular (*hura*) y plural (*haiek*). En segunda persona existe un tratamiento de familiaridad (*hi*) que da lugar a una forma de hablar *hika*, exclusiva del ámbito familiar o de amistad. Por último, existen los pronombres personales que tienen una forma enfática o intensiva ni (*yo*) *neu*, *nerau*, *nihaur*.

Las lenguas sorprendentes y sin origen preciso no suelen presentar una forma pasiva. Así la forma pasiva del *euskera* se deriva del latín.

La expresión "*así será*", en *euskera* se dice *hala izango da*.

Léxico.

El mayor raso de confluencia, o mejor dicho de convivencia de dos lenguas se observa en los préstamos léxicos, y por tanto, es donde encontramos claras influencias mutuas. El *euskera* durante años ha ido adoptando palabras, primero de los idiomas célticos y del latín culto, y posteriormente, del latín vulgar y de las lenguas romances.

Es difícil distinguir las palabras que derivan del latín y las que lo hacen de las lenguas neolatinas. Entre los préstamos tomados del primero se diferencian dos grupos: los préstamos arcaicos y los tardíos. Los arcaicos son los más antiguos y han sufrido muchos cambios, ya que una vez que el *euskera* los hizo suyos, se han transformado notablemente. Algunas de las palabras correspondientes a las antiguas donaciones del latín son *pacem* > *pake* (paz), *regem* > *errege* (rey). Muchas de ellas se remontan a una forma flexiva acorde con el acusativo latino (generalmente terminan en *-m* en singular y en *-s* en plural), que es el /*casus unicum*/ del románico tardío. Este

caso también lo vemos reflejado en las lenguas romances.

Ciertos préstamos tardíos del latín vulgar o del romance como *caelum* (latín) > *çelu* (romance) > *zeru* (cielo); *cova* > *koba* (cueva); *callis* (latín) > *calle* (romance) > *kale* (calle), se han mantenido más próximos a su forma original, y no han presentado tantas variaciones léxicas.

El vasco aceptó con gusto la influencia del latín. Su permeabilidad enriqueció el léxico. Seguramente el dialecto vizcaíno cuenta con el mayor número de palabras de origen latino. Como apreciamos con algunos días de la semana: *sabbattum* (latín) > *zapatua* (vizcaíno) = *larunbata*, *dominicus* (latín) > *domeka* (vizcaíno) = *igandea*.

Las Glosas emilianenses en vascuence y latín.

Se trata de dos glosas en vasco de difícil interpretación, pero que son sin duda alguna, uno de los testimonios más importantes de la lingüística vasca, ya que con toda probabilidad estamos ante la primera manifestación escrita de esta lengua. Una de las *Glosas Emilianenses*, del siglo X, se redacta en vasco, además del castellano. Y otra es estrictamente bilingüe: latín y euskera.

Parece evidente que aquella presencia no puede ser un incidente casual.

Según *Viñes* de la manera en la que aparecen las glosas el autor debía ser bilingüe, es decir, vascorrománico, y estaríamos ante un caso de bilingüismo del glosador anónimo, algo nada extraño en un navarro del siglo X, porque el reino de Navarra desde sus comienzos en el siglo X usó dos lenguas habladas el vasco y el dialecto navarro, además si tenemos en cuenta la procedencia de los habitantes del Monasterio de San Millán de la Cogolla, en el siglo X, y que en toda esta zona del Oja y en parte de La Rioja se hablaba en vascuence.



Vista del Monasterio de San Millán de la Cogolla, La Rioja. Se declaró Patrimonio de la Humanidad en 1997. En este monasterio se pueden encontrar estilos artísticos como el románico (marfiles del arca relicario de San Millán), gótico (claustro, iglesia), renacentista, barroco y neoclásico.

Las glosas emilianenses contienen anotaciones en ambos casos en el margen izquierdo de los folios 67v y 68v del manuscrito nº 60.

El tema de este manuscrito es un sermón, y estando redactados tanto las glosas como el texto dominante en una precisa y clara letra visigótica.

Si atendemos al texto latino nos dice:

«INCIPIUNT SERMONES COTIDIANI
BEATI AGUSTINI¹⁰¹

(67v) *Gaudeamus fratres karissimi et Deo gratias agimus, quia uos, secundum desideria nostra, jncolomes inueniri meruimur. Et uere fratres juste et merito pater gaudet quotiens filios suos et corpore sanos et Deo deuotos jnuenerit; (...)*

¹⁰¹ Traducción de NIETO VIGUERA, Juan Ángel:

Aquí comienzan los sermones diarios del beato Agustín.

Hermanos queridísimos, nos alegramos y damos gracias a Dios, porque vosotros, según nuestros deseos, hemos merecido encontrarnos sin daño alguno. Y verdaderamente, hermanos, justa y naturalmente el Padre se alegra por cuántos hijos suyos y corporalmente sanos y devotos a Dios encontró (...).

Verdaderamente, quien por causa de Dios no padece y si realizamos malas obras, y trabajamos más por la lujuria de la carne que para la salud del alma, temo que -Dios no lo quiera- cuando los buenos cristianos accedan con los ángeles a la vida eterna, seamos precipitados al infierno. No nos es bastante con adoptar el nombre de cristianos, si a la vez no hacemos obras cristianas...».

(68v) *Si uero, quod Deus non patiatur et mala opera exercimus et plus pro carnis luxuria quam pro salute anime laboramus, timeo ne quando boni cristiani cum angelis acceperint uitam eternam nos, quod absit, precipitemur, jngeena. Non nobis sufficit quod christianum nomen accepimus si opera christiana non facimus...».*

A la izquierda de este texto, es donde aparecen las célebres glosas. La primera se lee claramente, y lleva encima una especie de acento circunflejo. La segunda se halla sumamente deteriorada, pero aún es posible leerla perfectamente.

No obstante, las glosas en euskera, no dejan de ser dos frases que traducen el texto latino del citado sermón, y que corresponden a «*Gaudeamus*» y a «*non nobis sufficit*», habiéndose colocado la marca correspondiente a «*Izioki dugu*» sobre la expresión «*meruimur*», en vez de encima del propio «*Gaudeamus*», porque la sintaxis vasca que tenía el glosador en su mente, le obligaba a colocar tal frase al final, exactamente después del concepto expresado por «*meruimur*».

Ambas se componen de una perífrasis formada por “sustantivo/ adjetivo” -la diferencia entre ambos conceptos siempre ha sido muy escasa en vascuence- más una flexión verbal de primera persona de plural en presente simple. Tal estructura quizás fuera en los ss. X-XI incluso más abundante que la fundamental hoy en día sería la de un “participio verbal + flexión auxiliar”.



Primeras palabras en vascuence o euskera en el monasterio de Yuso, San Millán de la Cogolla, La Rioja (España). Placa conmemorativa de las primeras frases en lengua vasca.

Pero si nos aproximamos todavía más a la interpretación y comparación de las glosas escritas en vascuence respecto a su paralelismo con la lengua latina, podemos observar que la frase a la que ya hemos hecho referencia está en vascuence y dice: *Jzioqui dugu Guec ajutu ez dugu*. Esta expresión se puede dividir en dos partes, o mejor dicho en dos frases.

La primera parte o frase de la oración: *Jzioqui dugu*, se corresponde al texto latino que dice: *Incolumes inveniri meruimur. Hemos merecido ser hallados incólumes o sanos ante Dios*. Según **Nieto Viguera** este texto latino lleva dos glosas: Una, en romance: *Sanos et salvos* (“sanos, sin pecado, y salvos, merecedores de la salvación”) y la segunda, en vascuence: *Jzioqui dugu*. Dicha expresión vascuence, en nuestra lengua actual, vendría a expresar: “*hemos sido encendidos, iluminados o nos sentimos enardecidos*”, lo que se correspondería mejor con el texto latino que parece glosar como: *inveniri meruimur*.

La segunda parte *Guec ajutu ez dugu*, Nos está hablando de la salvación del alma, pero avisa que también puede ser condenada a las penas del infierno. El texto latino que se glosa es: *Nos quod absit, precipitemur in geena*. (En castellano: “*nosotros, lo cual no suceda, seamos arrojados en el infierno o en la gehena de los judíos*”). A este texto latino le acompañan, como en el caso anterior, dos glosas marginales: La primera en vascuence: *Guec ajutu ez dugu*. La segunda, en romance, dice: *nos non kaigamus*. Si queremos traducir la glosa vascuence al castellano,

analicemos las palabras que la forman: *Guec* puede traducirse por “*nosotros*”.

Respecto a este vocablo el profesor Alfonso Irigoyen explica que del mismo modo que el pronombre castellano “*nos*” recibió el “*otros*”¹⁰², primero como forma reforzada de valor enfático, junto a un sentido plural exclusivo y luego con un valor general, así el elemento vascuence *gu* recibe también la forma plural *ek* (con *k* lo escribe él). *Gu-ec* equivale al español “*nosotros*”.

La palabra *ajutu* parece tener un claro origen latino: *adjuvante*, que vendría a significar como *un ajutorío*. En ambos casos para significar el castellano “*ayuda*”. La partícula *ez* equivale al adverbio de negación “*no*”. Y del vocablo *dugu* ya hemos hablado antes. Según nos dice *Nieto Viguera*, el significado de la glosa vasca equivaldría en castellano a “*nosotros no tenemos suficiente ayuda*”.

En conclusión, podemos firmar sin ningún tipo de duda que estamos ante las primeras frases en *euskera* moderno halladas hasta el momento, y se las puede asignar claramente a un área dialectal «*vizcainoide*», por lo que

el glosador era seguramente originario de algún lugar próximo al monasterio.

Todo esto demuestra que el autor real de las glosas es sin lugar a dudas bilingüe, como ya indicamos anteriormente, y esto nos ayuda a decir que con toda seguridad convivieron las dos lenguas, y que de alguna manera la influencia de la lengua latina, no sólo está presente en las lenguas romances, sino también en aquellas lenguas que incluso consideramos de origen desconocido, pues hoy en día, la lengua vasca es un enigma lingüístico e histórico sin resolver.

El *euskera*, la lengua de los vascos, es inclasificable, se desconocen sus raíces, no hay grupos semánticos en donde englobarlo, y no tiene rasgos comunes con ninguna otra lengua, y eso hace del estudio de su origen un trabajo muy difícil de resolver, pero si al menos podemos dar un poco de luz sobre su origen y explicar las únicas frases escritas en *euskera* con mayor antigüedad hasta el momento, como son las *Glosas Emilianenses*, podemos concluir que hay ciertas similitudes fonéticas, morfosintácticas y léxico-semánticas con la lengua latina, pensamos que es *per se* es un avance.

¹⁰² Vide: “Las Glosas Emilianenses y la lengua vasca”, *Fontes Linguae Vasconum (FLV)*, nº 51, 1988.

BIBLIOGRAFÍA.

MICHELENA ELISSALT, L.:

- “El elemento latino-románico en la lengua vasca”, *Palabras y textos*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 195-220; p. 197.
- “El elemento latino-románico en la lengua vasca”, *Fontes Linguae Vasconum (FLV)*, VI (1974), pp. 183-209.
- “Basque et Roman”, *Sobre historia de la lengua vasca*, II, Donostia-San Sebastián, 1988, pp. 107-115.
- “Notes sur les éléments romans du basque”, *Via Domitia*. Nº 5, 1958, pp. 116-120.
- *Textos arcaicos vascos*. Madrid, Minotauro, 1964.
- *Lenguas y protolenguas*. Salamanca, Universidad de Salamanca, [traducción al inglés, Languages and Protolanguages, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1998].
- *Lengua e historia*. Madrid, Paraninfo, 1987.
- *Palabras y textos*. Bilbao/Vitoria, Universidad del País Vasco, 1988.
- “Sobre el pasado de la lengua vasca. San Sebastián”, *Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, 1988.

VIÑES, H.: *Castellano y vascuence en las Glosas Emilianenses*. Pamplona, Nueva Lectura, 1986.

ECHENIQUE ELIZONDO, M^a.T.:

- *Historia lingüística vasco-románica*, 2^a ed. Madrid, Paraninfo, 1987.
- *Estudios de historia lingüística vasco-románica*. Madrid, Istmo, 1998.

MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español*. Madrid, Espasa Calpe, 1976.

MITXELENA, K.:

- “Romanización y lengua vasca”, *Sobre historia de la lengua vasca I*. Donostia, Seminario Julio Urquijo, 1988, pp. 156-165.
- “Basque et roman”, *Via Domitia*. Nº 4, Toulouse, Centre régional de documentation pédagogique, 1957, pp. 12-25.
- “Sobre el pasado de la lengua vasca”, *Sobre historia de la lengua vasca I*, Donostia, Seminario Julio Urquijo, 1988, pp. 1-73.
- “Las lenguas y la política”, *Lengua e historia*. Madrid, Paraninfo, 1985, pp. 179-191.

DE IRÁIZPZ, P.: “Las palabras vascas en las Glosas Emilianenses”, *BRS VAP*, VII, 1951.

IRIGOYEN, A.:

- “Done Miliaga Kukullakoa eta euskara”, *Euskera XX*, 1975.
- “Las Glosas Emilianenses y la lengua vasca”, *Fontes Linguae Vasconum FLV*, nº 51, 1988.

NIETO VIGUERA, J.A.: *San Millán de la Cogolla. Glosas Emilianenses. Cuna de la Lengua castellana*. León, Edilesa Esencias, 2007.

WEBGRAFÍA.

Consultados el 01/07/2015.

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/aznar/glosasemilianenseseneuskera.htm>

<http://www.fundeu.es/noticia/el-vasco-lengua-latina-6727/>

http://antiqua.gipuzkoakultura.net/lengua_vasca.php

<https://rafaeldelmorall.wordpress.com/2015/06/15/la-antigua-lengua-de-los-vascos-y-el-latin/>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua:
DRAE: Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Real Academia de la Lengua, 23ª, publicada en octubre de 2014 (<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>).

**Portada: Códice Emilianense 60 del Monasterio de San Millán de la Cogolla. Las glosas aparecen en el margen derecho de la página 72 del códice.*

